 Pues verán,  no se trata de nuestra madre, se trata de nuestra tía Antonia, de la cual heredé el nombre, además de ser mi madrina.

                 La famosa Antonia Ferreira "la Ferreirinha", una gran mujer  aseguró don José.

                 En efecto así la apodan con cariño en las tierras del Douro.

                 Pues resulta que hace unos meses, el hombre más poderoso de Portugal, el primer ministro mariscal duque de Saldanha pidió a nuestra tía la mano de su hija María da Assunçao, nuestra prima, para uno de sus hijos.

                 ¡Ah, eso está muy bien!

                 Lo estaría, si nuestra prima no tuviera solo once años.

                 ¡Qué barbaridad!

                 Pero ahí no acaban las desgracias, al negarse a conceder la mano, tanto nuestra tía como su hija, se han visto obligadas a huir de la cólera del primer ministro y de los facinerosos que tiene a sus órdenes, a la vecina Galicia.

                 Por decirlo con otras palabras, ¡Están exiliadas!  exclamó tía Asun.

                 ¡Así es! En Vigo van a tomar un barco que las lleve a Inglaterra, allí tienen buenos amigos, que les facilitarán la estancia.

                 ¿Pero no tiene marido vuestra tía?  preguntó doña Beatriz.

                 No, es viuda. Nuestro tío falleció recientemente.

                 Aunque de poco le hubiera servido, era un hombre muy apocado.

                 ¡Desde luego las desgracias nunca vienen solas!

                 Eso significa que ahora es vuestro padre el que debe estar al frente de todo el negocio familiar.

                 Así es, aunque ya sabe que la tía Antonia es el alma no solo del negocio familiar sino del mundo del vinho do Porto.

                 Tal vez desde Inglaterra pueda seguir dirigiendo el negocio  apuntó Paco Horner  hay que pensar que la mayoría de sus clientes son ingleses.

                 Eso es cierto. Los barcos rabelos cargados de barricas no cesan en sus viajes por el río  contestó Ana.

                 Doña Antonia saldrá de esta, sin duda  aseguró don José  aunque este será un tema que expondré en el próximo comité del círculo del Duque. Un comunicado oficial de apoyo a "la Ferreirinha", no estará de más.

                 Se lo agradecemos muy sinceramente don José, todo apoyo es bien recibido, cuanto más si viene de tan altas instancias. Lo cierto es que tememos represalias. El duque de Saldanha es hombre rencoroso y difícil de conformar  afirmó Antonia Ferreira.

                 No olvidéis mantenernos al corriente de cuanto acontezca, sabéis el cariño que tenemos a vuestra familia.

                 Así lo haremos doña Asunción, aunque estamos pensando en volver a Oporto junto a nuestros padres. Ahora más que nunca podemos hacerles falta.

                 O al menos estaremos todos juntos por lo que pudiera acontecer.

                 Sois unas buenas hijas de eso no me cabe duda.

                 Se me ocurre algo... A ver qué le parece don Fabián  interrumpió de forma espontánea Paco Horner.

                 Partiendo de usted, me tiene a su disposición  aseguró don Fabián.

                 En solidaridad con los viticultores del Douro, y en particular con doña Antonia, los viticultores del triángulo del Sherry, de Jerez, Sanlúcar y El Puerto de Santa María, podemos hacer un manifiesto de apoyo y mandárselo a ese tal Saldanha. En tiempos de paz somos competencia, de hecho nosotros también dependemos del mercado británico, pero ante tamaña injusticia debemos confraternizar con nuestros hermanos portugueses.

                 ¡Puede contar con los González y con todos los viticultores de Jerez, amigo mío.

                 ¡Perfecto! Los Horner nos encargaremos de hablar con el resto.

Cierto es que la historia de doña Antonia Ferreira me despertó gran interés y yo también quise estar enterado  de cuantas noticias llegaran de tamaña injusticia. Asimismo me ofrecí a participar dentro de mis posibilidades de cualquier acción, poniéndome a disposición no solo de las hermanas Ferreira sino también de Paco Horner y don Fabián.

Había llamado mi atención la pequeña de las Ferreira, que resultó tener una personalidad más acusada y un mayor rigor que su hermana. Antonia era mucho más superficial en sus comentarios, tal vez llevada por la timidez o por no querer desvelar sus intimidades ante unos desconocidos.